

Herreros

Hay cosas que nos rodean y, dada su cotidianeidad, las consideramos como parte de nuestro entorno, sin darles importancia; pero, de improviso, nos damos cuenta de su existencia por tener necesidades de ellas, o por aparecer su mención en alguna conversación. Y esto último es lo que ha motivado que haya dedicado mi atención estos últimos días al tema de los *ferrés*, pues, en las habituales tertulias veraniegas que solemos mantener después de cenar los vecinos de la calle, salió algo alusivo a ellos.

Resulta que alguien comentó las coeces que solía soltar el mulo de determinado vecino, añadiendo que cuando lo llevaba a herrar precisaban la colaboración de varias personas para que le sujetasen las patas. ¡Bah, no res! Contestó uno; *el ferré* tal, les ponía un aparato en la boca y les impedía moverse, puesto que si se agitaban un poco les resultaba doloroso. Pues también había quien utilizaba en estos casos otro sistema, -afirmó uno de los presentes- que era el contrapunto del otro, pues no resultaba doloroso, sino que parecía ser solicitado por el animal: le daba pan mojado en vino. Y yo apostillé: ¿y cuando concluyese la "manicura" del equino, no acabaría éste viendo dos herreros?

Dentro de esta profesión hay, o han existido, al menos cuatro variantes o especialidades: herrador, cerrajero, forjador y herrero industrial, siendo esta última la que en la práctica acapara casi toda la actividad de esta profesión, puesto que, al haber dejado de utilizar los mulos, burros y caballos como elemento de trabajo en las labores agrícolas, se ha perdido la especialidad de herrador. La de forjador solamente la practica algún habilidoso, más con fines de entretenimiento que comerciales. Los cerrajeros, siempre resultan necesarios, y más en los tiempos actuales con tantas puertas y tantos olvidos de llaves, pero su demanda es puntual, por lo que dicho cometido lo realizan los herreros no especializados o los fontaneros.

Paso a continuación a señalar las herrerías existentes en Valderrobres, las que he conocido y ya están clausuradas, otras que han evolucionado hacia otro tipo de funciones, y algunas de cuya existencia me ha llegado noticia. Pero antes de comenzar la relación, creo interesante indicar un detalle que me ha llamado la atención, por ignorarlo. Resulta que esto de los herreros, en lo que los de esta zona se refiere, ha existido una costumbre o norma no escrita, por la cual, cuando el hijo de un herrero tenía intención de dar continuidad a la actividad paterna, además de aprender el oficio ayudando al padre y siguiendo las enseñanzas de éste ya desde pequeño, el padre estudiaba la solvencia profesional de sus colegas y, aquel que le hacía despertar una sana envidia era el elegido para que, cuando el chaval cumpliera la edad apropiada, que solía ser los 15 ó 16 años fuese a dicho taller durante cierto tiempo, a fin de aprender o perfeccionar el oficio, o ampliar conocimientos, adquiriendo así una especie de titulación o alternativa que le permitiría desempeñar el cometido con ciertas garantías, tanto para generar confianza personal como en los clientes. Viene esto a colación porque mi idea inicial era dedicar este artículo a los herreros de nuestro pueblo, pero me ha pasado como cuando echamos mano a un recipiente con cerezas, que coges una... y siguen más; por lo que no se donde lo terminaré, pues habrá alguna alusión a profesionales de otros pueblos, ya sea por su relación colateral con los de Valderrobres, por admiración personal, o por pertenecer a una saga de varias generaciones en esta actividad.

La herrería de **Bresquilla**, comenzó su andadura con Ramón Jordán Ramón, quien bajó de Fuentespalda con el oficio de herrero, creo que aprendido en Barcelona. Inicialmente se instaló en Casa Carlús conocida actualmente como Casa Loscos, sita entre la calle Bonaire y la calle Santa Teresa, con entrada principal por ésta última, donde se puede observar su llamativa fachada con los sillares ennegrecidos de humo, por lo que cabe suponer que posiblemente ya hubiese una herrería en tiempos pasados. Se había casado con una hija de la referida Casa Carlús; pero viendo que este inmueble no estaba en el punto adecuado para desarrollar la actividad de herrero, entró en contacto con los propietarios de la casa que hoy conocemos de Gonzalo Pina, sita en el nº 50 de la avenida Hispanidad, acordando realizar un intercambio, ya que los de la casa del Arrabal eran muy devotos y el vivir en la calle de Bonaire les quedaba cerca de la iglesia. Durante el proceso de adaptación del nuevo local estuvo algún tiempo la herrería en la calle Mayor, en el lugar que actualmente hemos conocido el bar de la Delfina.

A Ramón Jordán le sustituyó su yerno Jaime Ibáñez Méndez, que era de Alloza y venía con bastante experiencia profesional, puesto que había ejercido en varias localidades, incluso de más allá de Zaragoza, siendo Valdealgofa su última residencia. Jaime instaló el taller en la calle Quinto, el mismo lugar donde hemos visto trabajar a su hijo Francisco Ibáñez Jordán, quien se jubiló como herrero en el año 1988, si bien aun le hemos visto entretenerse en los largos ratos de ocio encendiendo la fragua y golpeando el yunque, pues ha sido un enamorado de su profesión forjando artísticas figuras. Son dignas de admiración las lámparas que cuelgan de los techos de la iglesia o del salón de plenos del ayuntamiento. Entre su producción habitual hemos de mencionar puertas afiligranadas, escaleras, aparatos agrícolas, etc. Por otra parte, ha practicado las cuatro variantes de esta profesión: herrador, cerrajero, herrero y forja.

Creo era el abuelo Ramón, quien tenía establecida una iguala de hecho todos los herradores la tenían de un cuartal de cebada al año por herrar cualquier tipo de caballería, ya fuese un mulo, un caballo o un asno. Por otra parte, no estoy seguro cual fue el herrero de esta familia que realizó el aprendizaje de 3 años en La Ginebrosa, coincidiendo con

otro conocido herrero la realización del "cursillo", lo que nos indica que el del taller de La Ginebrosa era un profesional muy completo.

Al jubilarse Francisco ha continuado con la herrería Antonio Guardia Blasco, quien instaló en taller en los bajos de su casa de la calle San Vicente de Paul, que, si bien es un local espacioso, pronto resultó insuficiente.

Entre los aprendices que ha tenido la herrería de Bresquilla, cabe señalar al monroyino **Gabriel Molinos Figuerola**, quien bajó a Valderrobres en el año 1930 para perfeccionar o actualizar el oficio, ya que, este señor procede de una veterana y extensa familia de herreros cuya existencia se remonta a siglos, siendo originaria del barrio de Las Albaredas del Portell de Morella (Castellón), a donde llegó procedente de la sierra riojana de Cameros. Dada la extensa genealogía de la familia Molinos como herreros, así como la ejemplar persona que nos parece Gabriel a quienes lo hemos tratado, si bien este artículo estaba pensado solamente para los herreros de Valderrobres, como se ha indicado anteriormente, entiendo que quedaría más completo si señalamos en el mismo las familias que han adquirido renombre en esta profesión por ser de la misma durante varias generaciones de sus miembros.

Observando el apellido Molinos, vemos que los portadores del mismo en el Bajo Aragón Histórico, están relacionados con las profesión de herrero o de mecánico; al menos, los que conozco en Alcañiz, Fuentespalda, Monroyo, llegando a estos lares procedentes del barrio de Las Albaredas del Portell de Morella, como se ha indicado anteriormente.

Según indagaciones del referido Gabriel Molinos, algún tiempo antes del año 1779 llegó al pueblo del Portell un antepasado suyo procedente de la tierra riojana de Los Cameros, más concretamente del pueblo de Ortigosa. Parece ser que le gustó aquel terreno o vio posibilidades de ganarse el pan de cada día el caso es que se instaló en el extrarradio del Portell, junto al barranco de San Juan que sirve de límite con el pueblo turolense de Cantavieja, poniendo una herrería. Posiblemente debía ser el centro de varias masías que habría por aquella zona, o tal vez, debió ser un punto estratégico del paso de algún camino importante dicen que por allí pasaban los arrieros de Tortosa a Teruel, el caso es que paulatinamente fueron apareciendo edificaciones cerca de la herrería, hasta formar la aldea que todos hemos conocido como Las Albaredas (también se la conoce como La Albareda o La Albereda), frente a la cual, al otro lado del barranco, en la parte turolense, está la aldea de las Casas de San Juan, con cuyos habitantes han venido compartiendo algunos servicios y afinidad de costumbres. A este riojano ya le nació la descendencia en la nueva tierra, siendo el nombre del primer herrero de la Albareda el de Gabriel Molinos Dolz. A este le siguió Gabriel Molinos Sanjuán como heredero, si bien otro hijo al menos también fue herrero y se instaló en Villores y después en Zorita, del cual descienden los creadores de Talleres Molinos de Alcañiz. Otro hermano no continuó de herrero, sino que se dedicó al comercio, siendo descendientes suyas las dueñas de sendas fábricas de tejidos de Portell y Forcall. Continuando con la rama principal de los herreros Molinos (por cierto, que uno de cada generación lleva por nombre Gabriel), el heredero continuó con la herrería, siendo descendientes del mismo los herreros de Fuentespalda, pero su hermano Gabriel Molinos Martí ya se acercó más a esta zona, puesto que se instaló en la aldea morellana de La Pobleta, donde no debió de permanecer demasiado tiempo, pues algunos años después se bajó a Monroyo, pueblo donde continuaron de herreros su hijo Gabriel Molinos Centelles y su nieto Gabriel Molinos Figuerola, quien, al jubilarse en el año 1979, concluyó con esos dos siglos exactos en la fragua y el yunque de esta familia tan tradicional, si bien miembros de otras ramas de esta familia que nos ocupa dan continuidad a la profesión relacionada con el hierro.

-- 0 --

Manuel Siurana, el año 1897 instaló su taller en el actual número 3 de la calle Huesca, en aquel tiempo conocida como Costa de Cupido. Su padre, de origen rafelino, se llamaba Vicente Siurana y no pertenecía a esta profesión, ni había antecedentes familiares; aunque, para ser exactos, debemos señalar, que la función concreta de éste establecimiento era el de cerrajería, según consta en una factura extendida por su titular.

El año 1930, se jubiló, siendo relevado por su hijo Jesús quien, unos 6 años después, dejó esta actividad.

-- 0 --

Vecino del precedente, puesto que ocupaba la casa núm. 5 de la misma calle, estaba el taller de herrería llamado del **Menescal**, por ser su titular el veterinario del pueblo, que lo era a principios de siglo XX Blas Guallart Labadía. Según me han informado, antaño, la actividad de herrador era prerrogativa del veterinario local, el cual tenía atribuciones para delegar tal función en otra persona que por lo tanto era la que llevaba a cabo el herraje de las caballerías.

-- 0 --

Manchaclavos. Tenemos pocos datos sobre sus inicios, e incluso el año exacto de su cierre, pues debido a la temprana orfandad de sus descendientes, no se obtienen nexos familiares que puedan darnos alguna información. Eso sí, el aspecto de su fachada, constituida de piedra sillar ennegrecida, ya delata su pasado soportando la proximidad de una fragua. Se supone que el señor Ramón Lombarte era peñarroyí, y empezó esta actividad en

Valderrobres por allá por el año 1907, debiendo cerrar el taller el año 1941 o el 1942.

A pesar de los inconvenientes que ha representado el desconocer a los familiares de este *ferré*, José Gil, nieto del expresado Ramón, se ha sentido motivado para buscar todo tipo de cosas relacionadas con esta herrería, consiguiendo varios utensilios y herramientas unos regalados, otros comprados, que pertenecieron a Ramón. Incluso, le "obsequiaron" participándole la anécdota que motivó la adjudicación del apodo "Manchaclavos". Parece ser que el señor Ramón tenía un asalariado que, dado el poco rendimiento, decidió prescindir de él. Este, resentido, se lamentó en público de tal despido era innecesario, pues era el patrón quien rendía poco, puesto que solamente hacía manchar los clavos

-- O --

Vicente Gil Moliner vino a Valderrobres el año 1907, procedente de Torre de Arcas, donde su padre era herrero, así como su abuelo; y también otro antepasado, que se había sacado el título profesional en Zaragoza.

Vicente instaló su taller en un local del Arrabal, existente en lo que actualmente es el solar donde están los columpios; precisamente, cuando este local dejó de ser herrería, se instaló en el mismo una fábrica de jabón propiedad de Soria y Venteta, en la que trabajaban cuatro personas, siendo dos de ellas Cardoneta y Ollés.

El año 1914 según dibujó Vicente en el balcón que forjó para la casa nueva - instalaron el taller en lo que hoy es el nº 56 de la avenida de las Cortes de Aragón, que en aquellos tiempos se conocía como carretera de Alcañiz -, hasta que a mediados de la década de los años 40 se jubiló, haciéndose cargo del negocio su hijo José, quien llevaba tiempo observando como evolucionaban las necesidades de la sociedad, decidiéndose a cambiar la actividad de herrería por la de taller mecánico. El otro hijo, llamado Francisco al que todos hemos conocido como "Paco del Ferré" marchó a Alcañiz donde practicó de mecánico durante algún tiempo, también estuvo algún tiempo en Tortosa ejerciendo de conductor de coches de línea, pero pronto volvió a Valderrobres, y se dedicó a la profesión de chófer, de su propio camión.

Al fallecer tempranamente José, a mediados de la década de los 50 se hizo cargo del taller mecánico el jovencísimo hijo José Manuel. El taller ya estaba instalado en la carretera de Alcañiz, tal como lo estamos viendo en la actualidad.

Dentro del entorno familiar de Vicente, hemos de señalar que, un hermano de su padre también era herrero, pero en el Forcall, fue el motivo por el cual Vicente se trasladase durante algún tiempo a dicha localidad con el fin de colaborar con su tío en una época que éste tuvo mucha faena, pues se vio obligado a adquirir una gran cantidad de hierro, debido a que se presentó mucha demanda de cambiar las rejas de los arados romanos de madera por hierro; no obstante, solía ir con frecuencia a Torre de Arcas, a donde se desplazaba corriendo, realizando las 6 horas que duraba normalmente el trayecto, en 2 horas solamente.

-- O --

Procedente de la masía de Juan Tomás de Monroyo, llegó a Valderrobres por allá por el año 1910 **Joaquín Fuentes**, cuñado de Vicente Gil, con quien aprendió los inicios del oficio, pero estuvo algún tiempo en Tortosa para adquirir los conocimientos de mecánico. Durante el tiempo que permaneció en la ciudad del Ebro hacía frecuentes viajes a Torre de Arcas, realizando el trayecto corriendo. Puso su taller en Casa Pocaigua, sita en los actuales números 80/82 de la avenida Hispanidad, que corresponden al inmueble llamado Casa Rullo. Como caso curioso debemos referir el accidente ocurrido en este taller. Colgado de una estaca en la pared se encontraba el trabuco del que se servía el famoso handolero de la comarca llamado el Floro; una mujer que se dedicaba a labores de limpieza tuvo la ocurrencia de coger el trabuco y proceder a quitarle el polvo, con tan mala fortuna que se le disparó llevándosele la mano.

Al "abuelo Fuentes" le relevó su hijo Joaquín, quien tenía el taller en el nº 12 de la avenida Cortes de Aragón y, con la temprana desaparición de éste, se hizo cargo del mismo su hijo homónimo.

Hoy se encuentran fusionadas en un mismo taller las dos ramas descendientes de los Gil y Fuentes en las personas de sus respectivos nietos: José Manuel y Joaquín.

-- O --

A comienzos del siglo XX, en el nº 12 de la calle La Paz actual peluquería del Rullo, había un herrador apellidado Lombarte, sucediéndole por allá por el 1910 Miguel **Dilla**, que era de Fuentespalda y estaba de trabajador para el señor Lombarte. Al jubilarse Dilla, el taller volvió a los Lombarte en la persona de Joaquín, inicialmente no había seguido con la profesión familiar y se había ido a Barcelona, pero, con ocasión del comienzo de las obras del pantano regresó a Valderrobres, pues había mucha faena en el taller, el cual trasladaron al inmueble que ahora conocemos como Casa Venteta en el Cruce, y tras un corto espacio de tiempo, adquirieron un solar en lo que ahora es Cortes de Aragón, edificándolo y poniendo allí el taller. A mediados de los años 50 se hizo cargo su hijo **Diego Lombarte Mora**, orientando la actividad hacia la fontanería, profesión que había aprendido del tío Juanito Bernat, del Hostal de la Plaza. Actualmente, es el titular del taller **Diego Lombarte Orona**, hijo del precedente y bisnieto del fundador de la

herrería.

-- O --

José Higuera, también conocido como el **Ferré Nou**. - El año 1928, coincidiendo con la traida de aguas para el suministro de esta localidad, llegó a Valderrobres procedente de Corchar este herrero o más bien, herrador que había aprendido el oficio en Valdeatorfa. Se instaló en el nº 8 de la calle San Cristóbal, para pasar a finales de los años sesenta a la nueva casa que se construyó en la avenida de Madrid, la cual pronto le resultó el local insuficiente para albergar toda la actividad que se le requería, construyendo finalmente, una gran nave en la parte sur del Arrabal (zona del Pedregal), donde trabajan unos 5 operarios.

Talleres Abella.- Al recoger información sobre Vicente Abella, y de su hijo Pepe, a quienes he conocido prácticamente de toda la vida eso creía yo, me he llevado la sorpresa de la numerosa "prole" que constituyen estos herreros fornolinos y sus familiares colaterales, pues los Abella, a su vez, estaban emparentados con los Cardona de Monroyo familia de la que también había algunas generaciones de "ferrés". Cuiéndonos al siglo XX encontramos en esta villa, comienzos del mismo, a Ramón, a José, a Pascual, y a Bruno Abella Cardona, siendo éste el padre de Vicente Abella Micolau. Bruno debió concluir su actividad en el año 1940; un par de años antes Vicente se había ido a Barcelona a aprender mecánica, especializándose en relojes, pero optó por venir a Valderrobres y montar un taller de herrería, tal vez por encontrarse más cómodo en la profesión de su padre, sus tíos, o sus abuelos. No obstante, los primeros tiempos también atendió la reparación de relojes, pues en esa época llevó a cabo la instalación del reloj existente en la torre de la Mola de Monroyo

Vicente instaló su taller en el Cruce, donde posteriormente hemos visto la peluquería de Mercedes; después lo trasladó un par de puertas más arriba o sea, debajo de donde estaba la hornacina de San Cristóbal. Y finalmente, compró un terreno en la carretera de Fuentespalda donde montó su taller con toda amplitud.

Al jubilarse Vicente dio continuidad a esta actividad familiar su hijo Vicente José Abella Vidal "Pepe Abella", quien precisamente por estos tiempos ha pasado también a la situación de retiro, quedando el taller paralizado, pues no ha seguido de momento ni el vástago familiar ni ningún otro profesional. Posiblemente más de uno pensará que todo tiene su comienzo y su fin, pero cuesta imaginar que a mediados de la década de los años 60 esta industria tenía una gran demanda de producción de aparatos y máquinas para la agricultura, siendo dos de ellas al menos inventos del Sr. Abella Micolau, el cual fue un asiduo expositor en la feria de muestras de Zaragoza a partir abril del año 1966 y hasta tres años antes de que ésta dejase la Romareda; era yo tan conocedor se esta copiosa petición de plantadoras y despellejadoras que diariamente recibía Talleres Abella que me atreví a preguntarle al Sr. Vicente como no ampliaba la plantilla de personal, pues necesitaba por lo menos 8 operarios para atender tanta demanda, siendo especialmente la más numerosa e insistente la que le formulaban algunos distribuidores residentes en el valle del Ebro, pero también trascendió fuera de nuestras fronteras el renombre de Talleres Abella, recordando en estos momentos cartas que llegaban de Portugal, Chipre....

-- O --

Hubo una herrería en el nº 7 de la plaza de la iglesia.

Otro grupo de herreros que durante todo el siglo XX ha identificado a una familia ha sido el constituido por los Llerda de Cretas, cuyo primer miembro de los mismos aparece el año 1910, con el nombre de Jerónimo. Pero hay herreros Llerda con los nombres de Blas, Francisco, Bienvenido, Delfín... que se repiten en diferentes generaciones.

También encontramos un apellido frecuente entre los herreros de la comarca: los Cardona, que los hubo en Beceite, La Fresneda, Monroyo, Fómoles... y los Abella... los Arbiol... los Fabón.

Y finalmente casi iba a quedar omitido, pues es resultado de una moda que va tomando auge creo interesante señalar la inflexión que se ha producido en el tema de los herreros, pues al quedar en desuso los equinos para las labores agrícolas, a medida que se fueron jubilando los herradores ya no era cubierta por profesionales dicha especialidad, y....últimamente se ha puesto de moda la equitación, por lo que los propietarios de caballos iban haciendo gestiones buscando quien les solucionase la carencia de herradores. Afortunadamente, Joe Gracia, propietario del picadero J.J. consciente de tal necesidad en sus caballos optó por pedirle a un herrador jubilado que encontró en Tarragona que le enseñase el oficio, y así tenemos a Joe que periódicamente toma sus utensilios y hace la ronda por localidades situadas en otras tres provincias, especialmente los pueblos situados dentro del espacio comprendido entre Morella, Híjar, Caspe y Gandesa, ya que, además de los caballos propios atiende en tal menester a las cuadras del contorno.

- Carmelo López -
2006